Num. 272.

LOS PRINCIPES DE LA IGLESIA
SAN PEDRO, Y SAN PABLO.

COMEDIA
FAMOSA,
DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

San Pablo.	*Maria Magdalena.*	*Ananias.*	
San Pedro.	*La Reyna de Marcela.*	*Celio galan.*	*Floro.*
El Rey de Marcela.	*Neron.*	*Chriſto.*	
Simon Mago.	*Eneas gracioſo.*	*Muſica.*	

REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL BIBLIOTECA

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Tocan un clarin, y caxas, y ſale Maria Magdalena, y otros atadas las manos, vendados los ojos y detràs Saulo galan, con ſu eſpada deſnuda.

Saul. Eſta montaña de vidrio
de cuyas ceruleas ondas
bañadas mira el Olimpo
las Eſtrellas luminoſas.
Eſte exercito de plata,
que quando eſte enojo logra,
torres de aljofar eſcupe,
rayos de cryſtal aborta,
ſerà, Chriſtianos aleves,
teſtigo de la penoſa
muerte, que eſtà amenazando
vueſtras gargantas traydoras.
Jope eſte puerto de Lida,
cuya grandeza pregonan
tantos dorados clarines,
y tantas baſtardas trompas,
teatro ha de ſer ſangriento,
donde mi cuchilla corba
traduzga en purpura viva
eſtas cryſtalinas ondas,
Yo ſoy Saulo, cuyo nombre
los miſmos Cielos aſſombra,
el perſeguidor de Chriſto,
ſoberbio aſſombro à la Europa
terror al Aſia, y eſpanto
à las Africanas coſtas,
tanto, que à veces la tierra,
aſſuſtada, y temeroſa
de vèr deſnudo en mi mano
eſte rayo que enarbola,
ſe retira à los abyſmos
à trechos, y de eſta forma
el campo por donde paſſo
queda ſembrado de foſas.
Temblando de mi los montes,
à los Cielos ſe remontan,
por ſeñas que ayer dos de ellos
eran humildes cuſtodias
de los imperios de Mayo,

de los adornos de Flora:
y el uno escalando el viento,
se ha levantado de forma,
que los pinos de su cumbre
con el alta, y con la copa,
para barrer à las nubes,
le estàn sirviendo de escobas;
y otro con mayor aliento
globos rompe, esferas troncha,
y puesto en esta va el passo
à las estrellas le estorva.
Ministro de su venganza
los tribunales me nombran,
porque mas que las piedades
los rigores me ocasionan.
Digamlo experiencias tantas,
y digalo quien me enoja,
pues como quando el Olimpo,
essa ilustre clara boya,
esse teatro de estrellas,
essa portatil alcoba
de zafiros, esse alvergue
de Planetas, essa copia
de brilladores diamantes,
y esse tumulo de antorchas,
que prometiendo rigores,
y amenazando congojas,
quando por muerte del dia,
se enlura con negras sombras,
con tinieblas se enrapiza
con crepusculos se emboza,
flechas de nacar dispara,
valas de granizo arroja,
viste horrores, busca assombros,
lanzas vibra, y rayos forja,
y tocando al arma truenos,
despiden las nubes rotas,
tantos racimos de perlas,
y tantas sartas de aljofar.
Assi mi enojo furioso,
acaudillando mis tropas,
entre diluvios de lanzas,
me solicitan victorias.
Y siendo assi, como tu,
Magdalena, offada, y loca,
essa ley barbara sigues,
à los desengaños sorda,
sin que al temer de mi brio
tus intentos se depongan?
Esse Lazaro tu hermano,
de quien falsamente informan,
que por Jesus Nazareno
nuevo aliento, y vida cobra,
disculpa tiene en seguirle
porque es bien que reconozca
(aunque se engaña la fama)
tan increible lisonja:
pero tu que al Mundo fuiste
gracia ilustre, Nueva hermosa,
el hechizo de los Polos
el encanto de las Zonas,
yà los donaires sin brio,
sin assumpto las lisonjas,
abatido lo jarifo,
desalentada la pompa,
toda la soberbia humillas?
toda la belleza postras?
Pero què aguardo? què espero?
que en esta orilla arenosa,
(à quien siempre besa el mar,
y pocas veces la goza)
no siembro aleves corales,
no derramo perlas roxas,
equivocando las flores
con la sangre que recojan?
Este iluminante azero
ahora intrepido rompa
vuestros cautelosos pechos:
Vase à embestir, y suspendese turbado.
Pero Cielos quien me estorva?
quien el brazo me desmaya?
ò quien el valor me acorta?
No soy Saulo? no soy Saulo?
de quien estas plantas todas
se estremecen quando escuchan
mis voces, mis voces roncas?
Tiruva el mar? las aves,
èhuyen, ò se remontan?

Y eſſe paramo caduca,
pues hace temblar ahora
un prematuro de flores,
y un obelisco de hojas?
Valgame el Dios de Jacob!
què fantaſmas, ò que ſombras
de este luminoſo azero
ſedientos filos embotan?
Mar. Saulo, Saulo, detente,
y pues tanto te precias de valiente,
tu enojo ſe reporte,
no en los rendidos tu cuchilla corte,
que matar al cobarde es poca gloria,
y vencer al vencido no es victoria.
Saul. Vive el Dios de Abrahan, viles (Christianos,
ſos deſpedace cō mis proprias manos.
Mar. Si el Dios de Abrahan vive,
para nueſtra defenſa ſe apercibe,
pues porque no perezca triſtemente
tanto ſiſaac innocente,
dando ocaſion à nuevo beneficio,
eſtorva el inhumano ſacrificio.
Si la vida me quitas,
darme vida de nuevo ſolicitas,
porque en la muerte gozo
la divina preſencia de mi eſpoſo,
y en gloria dulcemente apetecida, (da,
cōDios no ay muerte, porq̄ todo es vi-
y de la miſma ſuerte (te.
ſin Dios no ay vida porq̄todo es muer-
ſa. Quādo la luz de la verdad eſcō tes,
con razones ſofiſticas reſpondes? (da,
Pues ſi en morir por Chriſto hallais vi-
la muerte quiero daros repetida,
Mira adentro.
Entre las olas veo,
(ò me lo repreſenta mi deſeo) (rota
que el mar à una barquilla humilde, y
con diſciplinas de cryſtal azota,
quiero para embarcaros, (*ſelos.*
los apretados nudos deſataros. *Deſata-*
Entrad al mar, ahora que arrogante
tantas torres erige de diamante,
ahora que violento,
riñe, forzeja, y lucha con el viento,
y regādo la eſtera tranſparēte fuente,
hierve el agua en las eſcuas de Ori- (rejo
Mar. Ya obedecen tu enojo.
S. Deſiēdaos Chriſto, quādo yo os ar-
Entranſe y queda Saulo mirando adētro.
ſin remos, y ſin vela,
los recibe la antigua caravela:
la ſalada republica de eſcamas
del Cielo apaga las ardientes llamas,
rayos el Cielo embia,
encoje el Sol la purpura del dia,
y con ruydoſo eſtruendo,
à trechos en el mar eſtà lloviendo:
porque el agua que ſube,
como dexa mojada alguna nube,
quando viene baxando,
el agua que ſe queda và eſtilando.
Ya el leño fatigado
entre encreſpadas olas deshauciado
temblando de ſi miſmo
ſe apercibe al poſtrero paraſiſmo,
ya un golpe lo rodea,
por tumultos de eſpumas titubea,
ya en un eſcollo choca,
ya lo reduce aſtillas una roca.
Mas què miro! què aguardo?
confuſo me ſuſpendo, y acobardo.
El mar en un inſtante
inobediente à ſoplos de Levante
las aguas aſſuſtadas,
y las ſoberbias olas amainadas,
dexa la tierra abſorta,
y el enojo colerico reporta: (gos
y ſi antes hizo al navichuelo ama-
ya le ofrece caricias, ò ya halagos.
un riſco de agua, q̄ al ſubir violēto
tropiezo de las nubes fue en elviēto,
ya torpe no navega,
ſe embarga, ſe recoge, y ſe ſoſsiega,
quatro viles Chriſtianos,
deslucen ſus rigores inhumanos.
Ahora alborotado

el mar, y en un instante sollegado!
es verdad este empeño?
sueño es el mio, ò su mudãza es sueño:
Ya todos mis Soldados,
atonitos, absortos, y elevados,
este prodigio miran,
de la mudanza subita se admiran;
pero à mi no me assõbra lo q̃ he visto,
porq̃ sin duda encãtos son de Christo.
Pues vive el alto Cielo,
en cuyo pavellon de terciopelo,
ò soberbio, ò galante,
crespa guedejas riza al Sol radiante,
q̃ esta tarde en Damasco los Christianos
han de probar la furia de mis manos,
pues quando sus gargantas amenace,
un rayo esgrimirá que los abrasse.
Vase, y tocan un clarin triste, y sale sus-
pendiendose Celio.
Cel. Què temerosos clamores,
ò què acentos lamentables
estàn ocupando tristes
la vaga region del ayre?
Sospecho que pavorosas
las estrellas rutilantes,
ya temerosas se esconden,
y ya assustadas se esparcen.
O, como turbado el viento
parece torpe, y cobarde,
que se detiene en las peñas,
ò que tropieza en los sauces!
Sale Floro triste.
Què es esto, Floro? por què,
dime, enmudeces cobarde?
què sentimiento te obliga
à tan penosas señales?
Sin duda alguna desdicha
ha sucedido en mi sangre,
que aunque lo calla tu lengua,
me lo dice tu semblante.
Flor. Muriò. *Cel.* Quien?
Flor. Muriò Tabira
tu hermana, ley inviolable
es el morir, no te rindas
al yugo de los pesares
ni pongas la pena triste
tu valor incontrastable.
Cel. Valgame el Cielo! ay, hermana!
si sabes Floro, si sabes
de Tabira las virtudes,
que tantos Reynos aplauden,
su caridad prodigiosa,
desde donde Febo nace,
acreditando en Oriente
de arrebolado diamante,
hasta donde se sepultan
los espumosos crystales,
donde vestido de nubes
apagan su luz flamante.
Si sabes que sus limosnas,
su cuydado vigilante
escusaba de los pobres
forzosas necessidades.
Si sabes que en este puerto
era por santa, y afable,
si dueño de los efectos,
imàn de las voluntades,
no quieres q̃ sienta? *Sale S. Pedro.*
Ped. No,
dexad el triste desvelo,
que pues lo dispuso el Cielo
sin duda alguna importò.
Cel. Quien eres? *Ped.* Quien escuchò
de este Pueblo el sentimiento,
que à tu hermana muerta atento,
le ofrece, ofendiendo à Dios,
suspiros de dos en dos,
lagrymas de ciento en ciento.
Cel. No ha de afligirme, señor,
la desgracia sucedida?
Ped. Quien le ha quitado la vida,
Cel. Claro està, que su Criador.
Ped. Luego tu pena es error,
si tu lengua me confiessa,
que por Dios su vida cessa:
sentirlo es delito atroz,
pues de lo que hizo Dios
dàs à entender que te pesa.

Cel,

Cel. Ya conocerte deseo,
porque confuso me pones
con tus discretas razones.
Ped. Yo soy Pedro el Galileo,
vine á Jope, donde veo
el sentimiento mayor
que ha prevenido el amor
por la muerte de tu hermana.
Los dos aparte.
Cel. Es su virtud soberana.
Hor. Es divino su valer.
Ped. Mirad, quando un Justo muere,
no es justo tener disgusto,
que de la muerte de un Justo
la vida immortal se infiere:
en la muerte se prefiere,
que es la vida una passion,
para los Justos pension,
que mientras al Mundo viva
estara el alma cautiva,
siendo el cuerpo la prision.
Luego si de cautiverio,
un Justo sale en la muerte,
y por ella de otra suerte
goza el Celestial Imperio:
en la vida cautiverio,
y en la muerte se mejora;
y assi aquel llanto de ahora;
mas que favor es desden,
porque no la quiere bien
quien de sus aumentos llora.
Cel. Pues si mi hermana querida
con las limosnas que daba
à los pobres remediaba,
no le harà les falta su vida?
Ped. No, porque aunque preferida
fue en caritativo zelo,
de los pobres el consuelo
à ellos pobres, cosa es llana,
que aunque les falte tu hermana
no ha de faltarles el Cielo
Suena ruido.
Cel. Mire las voces que dàn.
Hor. Mucho su virtud estiman.
Ped. El corazon me lastima,
què tristes todos estan!
adonde està? *Cel.* En esta sala:
bien puedes darle la vida,
pues tu virtud conocida,
Pedro, ninguno la iguala.
Ped. Yo darle la vida, no,
Dios por mi, bien puede ser;
que de su immenso poder
soy Ministro humilde yo.
Cel. Obliguete el sentimiento;
aunque ya tengo adquirida
esperanza de su vida,
pues tu la miras atento.
Porque quando solicitas
con magestad mas notoria
ostentar de Dios la gloria,
con tu sombra resucitas.
Y assi, Pedro, no me asslombra
que le infundas nuevo ser;
porque mas ha de poder
tu vista, que no tu sombra.
Dentr. Viva Pedro, Pedro viva.
Cel. Tu nombre, Apostol, aclaman;
y luz del Mundo te llaman,
oy este favor reciba
Jope, pues la Fè confiessa
que tu, Pedro, has predicado;
y con divino cuydado
la Ley de Christo professa.
Tabira, que muerta està,
tu aliento Pedro reciba.
Ped. Si importa, amigos, que viva;
Dios la resucitarà. *Tocan clarines.*
Tod. Viva Pedro. *Cel.* Què milagro!
Ped. Viva Dios, que es el Autor
de este presente favor.
Cel. A tus plantas me consagro.
Ped. Levantad, no esteis assi;
aquessa accion no me agrada;
porque es humillarse *à* nada
el humillaros *à* mi.
Id al Templo, y dad al Cielo
gracias por tal beneficio,

y ofrecedle ſacrificio.
Cel. Viva Pedro, luz del ſuelo. *Vanſ.*
Ped. Sacro Redemptor del Orbe,
y ſoberano Monarca,
cuya Mageſtad celebran
las Querubicas Eſquadras.
Divino Maeſtro mio,
en cuya auſencia ſe hallan
ſin aliento los ſentidos,
ſin deſahogos el alma.
Ya vueſtro Ceſareo nombre,
ya vueſtra Fè ſoberana
por las Provincias ſe eſtiende,
por el Orbe ſe dilata.
Juan, Aguila myſterioſa,
alimentada en las llamas
del ſacro eſplendor en Grecia
predica vueſtra palabra.
Thomàs le imita en la India,
Judas en Meſopotamia,
Bartholomè en la Armenia,
Diego en la florida Eſpaña,
Matheo eſtà en Etiopia,
Andrès aſsiſte en Acaya,
Felipe en Scitia, Mathias
en Judèa, y en Albania
Bernabè, quando Simon
yace en Egipto, y en Aſia.
Todos vueſtra Fè publican,
todos vueſtro nombre enſalzan:
no hay duro eſcollo, ni roca,
cuyas concavas entrañas
nieguen èco à los acentos,
que os repiten, y os aclaman.
Como en Occidente el Sol
piſa alcatifas de grana,
roxo corazon del Cielo
de quien es prologo el Alva,
que à cada rayo que eſcondè
una Eſtrella ſe levanta,
y muerta ſu luz, al punto
reſucita en luminarias.
Aſsi el Sol de tu doctrina
auſente, ſalen las claras
eſtrellas de tus Miniſtros
reſplandeciendo en las almas,
y embarazando glorioſos
los metales de la fama.
Solo quiſiera, Señor,
de Simon Mago, que engaña
con ſus encantos la Plebe,
deſterrar las ignorancias.
Deſtruid eſta ſerpiente,
fiero daño de las almas,
que à mi doctrina ſe opone,
fingiendo deydades vanas.
Fuera de eſſo, eſtoy penoſo
de vèr que las leyes mandan
no tratar incircunciſos,
por cuya dudoſa cauſa
no doy Baptiſmo à Gentiles,
negando luz à ſus almas.
Temeroſo en eſta duda,
he querido conſultarla
con tu piedad infinita:
Mas què accidente (ò, humanas
penſiones!) me aflige ahora?
con hambre me ſiento, y tanta,
que à peſar de mi deſeo
me deſalienta, y deſmaya.

Baxa un lienzo pintado de ſerpientes, y culebras, y ſale Eneas.

Voz. Pedro, pues hambriento eſtàs,
mata, y come. *Ene.* Aqueſto paſſa,
Jeſus, quanta ſabandija!
no hay lagarto, no hay araña.
vibora, ſalamanqueſa,
ſerpiente, culebra, rana,
lagartija, alacran, ſapo,
ſuegras, tias, y madraſtas,
que no ſe halle en el lienzo,
linda comida le aguarda.
Ped. Si no es ſuſtento de hombre
el que miro, como mandas
que mate, y coma, Señor?
cruel precepto! ley eſtraña!
Voz. Mata, y come.
Ene. Coma un Turco;

un

un lagarto desembayna
los dientes, y vive Dios,
que tiene mas de una quarta
cada colmillo. *Ped.* Señor,
alto Rey, sacro Monarca
de animales ponzoñosos,
que me sustente me mandas?
Voz. Mi bendicion les he dado,
come, què esperas? què aguardas?
Cabrese el lienzo.
Ped Què mysterioso prodigio!
Enc. Vnos Gentiles te llaman,
que en ti, famoso Maestro,
buscan la salud del alma.
Ped. Ya de la vision infiero
las enigmas señaladas:
los animales que he visto
son los Gentiles, y manda
Dios, que al Gremio de la Iglesia
los reciba. O, soberana,
y grande misericordia!
Vase, y sale el Rey, y la Reyna de Marcela, y Musica.
Musi. Sacrificios alegres
Marcela ofrezca
al divino Apolo,
deydad suprema.
Rey. Esta florida ribera,
este prado lisonjero,
donde à pesar del Enero
todo el año es Primavera:
Esta estampa de la Esfera,
que matizan los fulgores,
pues entre dulces favores,
y entre galas siempre bellas,
si aquella se viste Estrellas,
esta se adjudica flores.
Servirà por su interès,
que es mirar bellezas tantas,
de alcatifas vuestras plantas,
de tapete à vuestros pies:
ya el Sol rubicundo, que es
nuestra deydad superior,
reconociendo al amor
con que le intentais servir,
peyna en tronos de zafir
madexas de resplandor.
Vos, bellísima Señora,
cuya bella perfeccion
es del Cielo emulacion,
y oriza del Aurora:
de un amante que os adora
las ternezas escuchad,
y perdone la deydad
del Sol, que de essa ossadia
serà la disculpa mia
vuestra divina beldad.
Reyn. No dilato el galardon
de tus finezas constantes,
que con otras semejantes
acredito mi aficion:
à tu amorosa pasion,
el alma tierna, y piadosa,
en estimarla dichosa,
y en merecerla lucida,
satisface agradecida,
y corresponde amorosa.
Rey. Essa amante bizarria
reconoce el alvedrio,
pues que dexa de ser mio,
porque vos, Reyna, sois mia:
no compite bello el dia
el rosicler que ostentais.
Reyn. Bien con finezas pagais
mi voluntad verdadera,
pues si quereis que yo os quiera,
yo quiero que me querais.
Rey. Antes de verte te amè
con amorosas porfias,
pues si al passo de los dias
crece el amor, y la fè,
tan gigante mi amor fue
desde el punto en que te vi,
que para llegar en mi
à tan superior estado,
era fuerza haver amado
mi bien desde que naci.
Reyn. Oy Marcela te obedece,

y por deſeado fruto,
à Apolo, Dios abſoluto,
juſto ſacrificio ofrece.
Rey. Si tu beldad lo merece,
digalo el Dios ſuperior;
pero pintame tu amor.
Reyn. No harè que en tales ternezas,
quien repite las finezas,
no ſe paga del favor.
Rey. Eres diſcreta. *Reyn.* Tu hermoſo.
Rey. Tuyo ſoy. *Reyn.* Serè dichoſa.
Rey. Quierote como à mi eſpoſa.
Reyn. Adorote como à eſpoſo.
Rey. Què gallarda! *Reyn.* Què brioſo!
Rey. Què lucida! *Reyn.* Què cõſtante!
Rey. Què bizarra! *Reyn.* Què galante!
Rey. Soy tu Sol. *Reyn.* Y yo tu eſtrella.
Rey. Quien tuvo eſpoſa tan bella?
Reyn. Quien tuvo mas fino amante?
Muſi. Sacrificios alegres, &c.
Rey. Llegad al Altar ſagrado,
Deſcubren en un Altar al Sol.
al ſacrificio, y merezca
el favor del ſacro Apolo,
à quien mi Reyna celebra.
Santo Apolo.
Hincaſe de rodillas.
Reyn. Apolo inſigne.
Rey. Cuyo valor. *Reyn.* Cuya ciencia.
Sale Maria Magdalena en el trage en que ſe embarcò, con una eſpada deſnuda, y derriba à cuchilladas el Idolo.
Rey. Què es eſto? Muger detente.
Reyn. Què colera, ò què fiereza
te excita contra el decoro
de la Mageſtad Suprema?
Rey. Aſsi tratas la deydad,
à quien adora la tierra?
de ſu grandeza no temes?
de ſu preſencia no tiemblas?
Mar. No tiemblo, barbaro Rey,
que idolatras la torpeza
de un Idolo, y à mi Dios
la juſta obediencia niegas.
Los meritos antepones;
y la imagen reverencias
de una criatura? *Reyn.* Matadla;
cortadle la torpe lengua,
que contra el divino Apolo
tantas repite blasfemias.
Rey. Dexadla, no la mateis;
quien te obliga, muger bella?
quien, peregrina hermoſura,
gallardo honor de las ſelvas,
à oſadias ſemejantes?
Por què valiente deſprecias
nueſtro Dios? porque atrevida
eſſa cuchilla ſangrienta
contra el Sol juegas oſſada?
contra Apolo eſgrimes fiera?
Aunque quitarte la vida
no era barbara inclemencia,
no pretendo con tu ſangre
diſciplinar eſſas yervas,
haſta eſcuchar la ocaſion
de eſta colera violenta,
que precipitada borra,
y que desbarata fiera
al padre del reſplandor,
Monarca de las Eſtrellas,
al teſoro de los rayos,
luminoſa gentileza;
al que en purpureo doſel,
deſperdiciando centellas,
les dà alimentos de luz
à los radiantes Planetas
Mar. Yo ſoy, Monarca engañado,
yo ſoy, belliſsima Reyna,
quien ſiendo reſtituida
à la luz de las tinieblas,
del Dios Divino que adoro,
ſigo la Ley verdadera.
Y para que conozcais
ſu Mageſtad, y Grandeza,
eſcuchadme un poco atentos,
aunque cifrarſe no pueda
lo divino de ſu gloria
en la eſfera de mi lengua.

Si dexando idolatrias
hay quien ſalvarſe pretenda,
ſin que à las voces del Cielo
ſe revele, y ſe enſordezca,
ni deſcuidado me eſcuche,
ni divertido me atienda,
que à peſar de obſtinaciones,
la Fè Catolica es eſta.
Es Dios Criador poderoſo
del Orbe, y de las Eſferas,
tres en Perſonas diſtintas,
mas uno ſolo en Eſſencia.
Padre, Hijo, y ſoberano
Eſpiritu ſon aqueſtas
Perſonas que he referido;
y aunque Perſonas diverſas
una Divinidad gozan,
un poder, una grandeza,
una deidad, una gloria,
una virtud, y una eſſencia.
Increado, inmenſo, eterno
es el Padre, y de la meſma
ſuerte el Eſpiritu, è Hijo,
ſin que alguna diferencia
de las Perſonas minore
valor, ò naturaleza.
Como un anillo es el Padre,
ſin alguna dependencia,
y de ſu Sacra ſubſtancia
al Hijo Divino engendra:
ſiendo el Eſpiritu Santo
de la voluntad inmenſa
de los dos un precedente,
para gloria ſuya, y nueſtra,
Eſta Perſona ſegunda,
por rèdimir las ofenſas
de Adàn, uniò à ſu deidad
la humana naturaleza.
Baxò disfrazado al mundo,
y naciò de una Doncella
en un Portal una noche,
ocultando ſu grandeza.
Cerca de treinta y tres años
peregrinò las deſiertas
campañas del Orbe, obrando
tantos milagros, que apenas
el numero de los Aſtros
ſe atreve à ſu competencia.
Eſte Hõbre Dios, y Dios Hombre,
es Jesvs, à quien celebran
quantos de ſu Mageſtad
miraron la Omnipotencia.
Padeciò varios tormentos,
haſta morir con afrenta
en un madero deſnudo,
porque la gente proterva,
obſtinada en ſus errores,
ſin reconocer ſu Eſſencia,
ſin admitir ſus milagros,
y ſin venerar ſus prendas,
de tanta fama invidioſa,
de tanto aplauſo, ſoberbia;
ſu rencor executaron
con crueldades manifieſtas.
Al fin le crucificaron,
pendientes ſus Manos bellas
de dos ſangrientos azeros,
y otro en las plantas, por ſeñas
que yendo yo à viſitarle,
en un combite una ſieſta
bañè ſus Pies ſoberanos,
llorando lagrymas tiernas.
Y como al ſangrar los Pies,
con tibio cryſtal los riegan,
parece que en profecia
fui Miniſtro de ſu pena;
pues ſi havian de ſangrarle
los clavos que le atravieſſan,
bien fue, que entonces mis ojos
para que no ſe perdiera
la ceremonia con llanto
bañàran ſus plantas bellas.
Muriò ſin quedar coral,
que reſervàran ſus venas,
y pronunciando la muerte,
bebiò las anſias poſtreras.
Quando veſtido de ſombras
el rubicundo Planeta,

quanto adornaron reflexos,
entapizò de tinieblas,
y de su difunta luz
no resultaron paveſas.
Luchò el ayre, llorò el Cielo,
gimiò el mar, temblò la tierra,
las piedras averiguando
los Autores de la ofenſa,
alli quebrandoſe luchan,
aqui luchando ſe quiebran.
Reſucitò à los tres dias,
ſubiò à la Imperial Eſfera,
y quando el ultimo vale,
repita el Mundo à la tierra,
de todo el linage humano
vendrà à tomar reſidencia.
Doce Diſcipulos ſuyos,
que eligiò ſu providencia,
ſalieron à predicar
ſus mirabillas ſupremas:
ſi bien perſeguidos todos,
padecen varias ofenſas
de eſpiritus obſtinados,
que à ſu deidad ſe revelan.
En un baxel derrotado,
que quando el golfo navega
ceruleos cryſtales chupa,
y entre eſpumas titubea,
con otros quatro Chriſtianos,
que en aqueſta orilla quedan,
deſterrada he navegado
deſde Jope haſta Marcela.
Eſte es el Dios que predico,
eſta la Ley verdadera,
dexad Idolos profanos,
que ſi algun poder tuvieran
al rigor de mis azeros,
no eſcuſaran reſiſtencias.
Rey. Confuſo eſtoy, y admirado.
Mar. Monarca, no te ſuſpendas;
y porque no pongas duda
en verdad tan manifieſta,
pues has hecho ſacrificios,
porque heredero te diera
aquelle profano Apolo,
que en tu Corona ſuceda,
y ſordo à tus dulces ruegos
lo que pediſte te niega,
yo del Dios que amante adoro,
alcanzarè que te ofrezca
heredero de tu Reyno.
Rey. Si lo alcanzas:- *Reyn.* Si lo intẽtas:-
Rey. Te aſſeguro:- *Reyn.* Te prometo:-
Re. A eſſe Dios: *Reyn.* A eſſa Ley nueva:-
Rey. Rẽdir: *Reyn.* Sujetar: *Rey.* Poſtrar.
Reyn. La libertad.
Rey. La obediencia.
Mar. Pues vamos, porque de eſpacio
ſepais mayores grandezas,
y del Bautiſmo gozeis
la gracia. *Rey.* Sin duda es eſta,
quien la verdad nos deſcubre.
Reyn. Sus voces lo manifieſtan.
Rey. Viva la luz de mi Reyno.
Todos. Viva Chriſto, Apolo muera.
Vanſe, y tocan clarin, y caxas, y ſale por el patio Saul à cabalio, y otros con èl, y llega al tablado.
Saul. Valientes Soldados mios,
cuyas victorias ſangrientas,
aquella deidad alada,
que por las etereas ſelvas
eſgrime el dorado vuelo,
inmortales las celebra,
acuchillando los vientos
con las alas que deſpliega.
Glorioſos partos que al Orbe
diò el valor, y la ſoberbia;
cuyo deſpojado brio,
nunca admitiò competencias.
Ya ſabes como à Damaſco
nueſtros intentos nos llevan,
para deſtruir de Chriſto
la nueva Ley, y la Igleſia
de eſte cauteloſo Joven,
de eſte engañado Profeta,
que contra nueſtros preceptos
divulga necias cautelas.

Mas

Mas vive el Dios de Iſraël,
que la maquina gobierna
de eſſe pavellon de luces,
y de eſte tropel de eſferas,
que no ha de quedar Chriſtiano
en Damaſco, ni en la tierra,
que no rinda el cuello infame
a mi cuchilla ſangrienta
de aqueſte dorado alfange,
quando enarbolado tiembla
en eſta mano, q'e azota
con el la region Eterea.
No hay ave (no lo ignorais)
que fatigada no tema;
no hay pez, que no ſe me eſconda
en pardos bolques de arena.
Las flores, de ſolo el viento
de ſus hilos ſe deguellan,
y por no vivir temiendo,
todas de morir ſe alegran,
tanto, que à ſolo un amago,
caducos montes ſe pueblan
de deſtroncados claveles,
y marchitas azuzenas.
El mas rugiente Leon,
que quando à bramidos pienſa
cauſar horrores al viento,
ſobre los ſotos ſe oſtenta,
deſembaynada las garras,
furioſa la viſta atenta,
creſpo al copete del lomo,
ſacudidas las guedejas,
ſi me mira ſe acobarda,
y humanando ſu fiereza,
la cerviz nervoſa abate,
y humilde lame la yerva.
Al fin, fuentes, brutos, ſotos,
vientos, aves, flores, yervas,
quando me miran, me temen,
quando me eſcuchan, me tiëblan,
ſi me atienden, ſe acobardan,
y ſi me ſienten, ſe auſentan.
Mirad, como à mi valor,
à mi aliento, à mi fiereza;
aqueſtos viles Chriſtianos
han de buſcar reſiſtencia?
Ya por entre aquellos riſcos
ſe deſcubren las almenas
de Damaſco, toca al arma,
tiemble aſſuſtada la tierra.
Ea, valientes Soldados,
guerra contra Chriſto, guerra,
no quede Chriſtiano vivo
en Damaſco, Chriſto muera.

Tocan chirimias, y ſuenan truenos, y rompeſe una nube, y cae Saulo del caballo, y en la nube aparece Chriſto con tunica morada, y una Cruz en la mano.

Chri. Saulo, por què me perſigues?
Sold. 1. Valgame Dios, què tragedia!
Saul. Quien eres, Señor, quien eres,
que aſsi mi furor ſujetas?
Chri. Yo ſoy Jesvs Nazareno,
à cuien perſiguen tus fuerzas.
Saul. Què quieres hacer de mi?
Chri. Entra en la Ciudad, y en ella
ſabràs, Saulo, lo que puede
la Divina Omnipotencia.

Cubreſe todo.
Sold. 1. Turbado eſtoy.
Sold. 2. Yo confuſo.
Sol. 1. Què Divina voz es eſta,
que à Saulo quita la vida?
Sold. 2. Solo los acentos ſuenan;
nada miro.
Sold. 1. Nada veo,
levantadle de la tierra,
y à la Ciudad le llevèmos,
pues eſtà Damaſco cerca.
Llevanle entre los dos.

JORNADA SEGVNDA.

Salen dos criados del Rey de Marcela.

1. Eſtraño ſuceſſo ha ſido,

y laſtimoſo dolor.
Tienele el Rey mucho amor,
infinito lo ha ſentido.
Al fin, Floro, la doctrina
de Maria luz nos diò,
y el Reyno ſe convirtiò
por eſta muger Divina.
Ya del Idolo profano
la adoracion vana ceſſa,
quando Marcela confieſſa
al Meſias ſoberano.
Preſnada la Reyna diò
teſtimonio verdadero,
y prometiendo heredero,
feſtejo al Reyno causò.
Quiſo el Rey agradecido
à tan deſeado bien,
venir à Jeruſalèn,
adonde reconocido
viſite aquellos lugares,
en que padeciò el Señor,
ocaſionando fervor
ſus acciones exemplares.
Embarcòſe diligente.
de la Reyna acompañado,
que no quiſo enamorado
vivir de ſu viſta auſente.
El mar ſoberbio ofendido
de los ſoplos de un Levante,
ſe alborotò en un inſtante,
furioſo, y embravecido.
Y ruidoſo ſu cryſtal
con obſtinada porfia,
montes de eſpumas ponia
ſobre eſcollos de cryſtal.
Pariò la Reyna aſſuſtada,
y à dos horas de parida
rindiò à la Parca la vida,
laſtimoſa, y malograda.
En eſta Isla ha acordado
dexarla el Rey peſaroſo,
y el viage peligroſo
proſeguir determinado.
Cruel pena! trance fuerte!
y ha de llevarſe tambien
el Niño à Jeruſalèn?
que antes ſe verà ſu muerte.
No hallando quien le ſuſtente
en la nave, no es mejor,
que por no vèr ſu dolor
quede con la Reyna auſente?

Sale el Rey.

Rey. Dexadme, porque al llanto
aneguè los ſentidos, y afligido
ſienta mi pena, tanto,
que de ſentirla quede ſin ſentido;
y en anſia tan penoſa,
la mia pierda, pues perdi mi eſpoſa.
Es tanto el ſentimiento,
que por èl vive en vacilante calma,
embargado el aliento,
la voz dudoſa, y aſſuſtada el alma,
mirando en un inſtante
difunto el Sol, que idolotraba
amante.

1. Señor.

Rey. Nadie me hable,
dexadme todos, nadie me conſuele?

Vanſe los dos.

è, mar inconſtable!
ſiempre el furioſo Boreas ſe revele,
opueſto à tus cryſtales,
y con ſu mal caſtigue tantos males.
Siempre el quarto Planeta
te niegue de ſus rayos el conſuelo,
ſiempre borraſca inquieta
quando en roxos carbones arda el Cielo
tu inquietud interrumpa,
te ofuſque oſſada, intrepido te rõpa.
Dulce conſorte mia,
luz de los ojos de la luz auſentes,
què barbara oſſadia,
ſe atreviò à tus fulgores eſplendientes,
y auſentando arreboles,
eclypsò de eſſe Cielo los dos Soles?
Quien ſe atreviò à tus rayos?
quien à tu roſtro, dulce bien, ſe atreve?

quien

quien dió al Mayo delmayo?
quien palida introduxo tanta nieve,
y ofendió con agravios
el clavel rozagante de tus labios?
Quando en tus dulces brazos
amorosos requiebros alternaba,
solicitando lazos
de amor, mi vida à voces te llamaba,
y eres la vida mia,
pues de tu vida ausente no vivia.
Pues si falta, señora,
tu vida, luego yo muerto he quedado
con una vida ahora;
viviamos los dos en tal estado,
y es, mi bien, caso cierto,
que no tendrè yo vida, si tu has
muerto.
Miente la fantasia;
es sueño el mal q̃ al alma representa?
ay, dulce esposa mia!
penosa el alma tu tragedia sienta,
que en males repetidos,
para sentirse hicieron los sentidos.
Y vos, bello innocente,
de este difunto Cielo breve Estrella,
como tan inclemente
quitais la vida à vuestra madre bella?
como mi mal causando,
si salis à vivir, salis matando?
A Dios, querido Infante,
morid con vuestra madre, pues mi
suerte
me ausenta en un instante,
por no vèr à mis ojos vuestra muerte;
estas floridas ramas,
os serviràn de tumulos, ò camas.
A Dios, esposa amada,
à Dios, infante tierno desgraciado;
ò, angustia no pensada!
ò, corazon, en penas engolfado,
ay, infelice dia!
ya me aparto de vos, esposa mia.
Como, Divinos Cielos,
como, justo Monarca soberano,
permitis mis desvelos?
no me castigue vuestra airada mano.
Monarca poderoso,
mirad mis ansias, pues que sois
piadoso.

Sale San Pedro.

Ped. Solsiega el pecho triste,
suspende la aficcion, dexa el lamento.
Rey. Quien eres, que veniste
à ser iris de tanto sentimiento?
Ped. Yo soy Pedro tu amigo.
Dexa tu esposa, y vamos.
Rey. Tus passos sigo, Apostol obedien-
te.
Ped. Esta Isla en que estamos
su sepulcro ha de ser, y della ausente
minorarà la pena
el alma triste, de congoxas llena.
Rey. Si tu Divino aliento
me anima ahora, Apostol soberano,
olvidarè el tormento
de la quietud, fieriſsimo tyrano.
Ped. Pues al Cielo agradaste,
oy veràs la Ciudad que deseaste.

Vanse, y sale Ananias viejo, y Saulo en cuerpo, suspenso, limpiandose los ojos.

Ana. Absorto, y suspendido
me tiene tu mudanza, Saulo amado;
bien milagroso ha sido
el suceſso que tanto te ha trocado,
sin duda el Cielo con feliz empeño,
tu precipicio estorva, y tu desdeño.
Tres dias triste, y solo,
rendido de un letargo pesaroso,
sin vèr la luz de Apolo
te ha tenido este caso prodigioso,
y sin que al tuyo tu valor resista,
trabò la lengua, y embargò la vista.
Ya por virtud Divina
has cobrado la vista que perdiste,
y pues se determina
el Cielo à tus mudanzas, no estès
triste.

pues

pues gozaſ venturoſo
dulces favores de JESVS piadoſo.
A mi me manda el Cielo,
que à viſitarte venga, y que de
Chriſto,
con fervoroſo zelo
la Fè te enſeñe, que obſtinado has
viſto,
dime lo que te paſſa, porque atento
rinda mil atenciones à un acento.
Pab. No te eſpantes de que mudo,
no te admires de que abſorto,
torpe la lengua en los labios,
muerta la luz en los ojos,
viva quien murió viviendo
de los Imperiales Tronos,
gloria abreviada à una nube,
y luz reducida à un globo.
Mas para deſempeñarme
de myſterios tantos, como
por enigmas, y por raſgos,
por cifras, y por aſſomos
te he de referir ahora,
tu noble atencion invoco.
Sali de Jeruſalèn,
quando el Sol con lineas de oro,
retocando las eſpumas
de eſte maritimo golfo,
ſe deſpeñaba brillante,
conduciendo luminoſo
de las playas del Oriente
à los ceruleos eſcollos,
una inundacion de rayos,
y un pielago de teſoros.
De ciento, y veinte Soldados,
fuerte Eſquadron, aunque corto,
caminaba acompañado,
y de llegar deſeoſo
à Damaſco, para dàr,
à locas venganzas logro.
Heria un blanco caballo,
hijo adoptivo del Noto,
y tan pedazo de nieve,
que pensàran muchos ojos,
que por la clin, y la cola
ſe iba derritiendo èl proprio.
Quando hollando ſacudia
à las violetas el polvo,
ſe peynaba con las manos
las clines, galàn, y ayroſo:
porque tanto las doblaba,
mintiendo nubes de polvo,
que pude deſde la ſilla
contarles los clavos todos.
Quando corriendo volaba
con las plantas por el ſoto,
iba encendiendo centellas,
y mas de un Soldado abſorto,
le juzgò eſfera donde eran
las Eſtrellas aſtros roxos,
y las blancas herraduras
medias Lunas de ſu globo.
Caminaba de eſta ſuerte,
ſoberbio, vanaglorioſo,
mirando empinados montes,
que el Cielo eſcalan heroicos,
y canſados de ſubir,
ſudan perlas en arroyos.
Mirando plantas, que bellas
doſeles fingen umbroſos
la maraña de las hojas,
y el enredo de los troncos.
Mirando galantes flores,
que en melindroſos pimpollos,
moſquetas pulen el prado,
claveles bordan el ſoto.
Y en el repecho de un riſco,
viendo colerico un Oſſo,
que luchando con los robles,
y deſgajando los olmos,
al umbral de las encias
los dientes aſſoma corbos,
à cuyo furor opueſtos,
poblando de eſpuma el bozo
los arrugados eſtoques
de ſu frente eſgrime el coto.
Al fin, no hay roſas de quantas
boſquexa el Abril umbroſo;
no hay ave eſmaltando el viento,
no hay pez fatigando el golfo,
y no hay garza, que peynando
con las alas de Fabonio,

blan-

blanco cometa del ayre,
y viva nube de Apolo,
aqueſte ſitio no tenga,
y no habite eſte contorno
tan argentado de flores
(bucaros, que los ſollozos
del Alva recogen, para
brindar al Sol luminoſo)
tan poblado de moſquetas,
y diamantinos arroyos,
que era por galàn, por bello,
por florido, y por viſtoſo
firmamentos de acà abaxo,
deſgajado de los globos,
para vanidad del valle,
y para pompa del ſoto.
Divertido de mirar
planta à planta, y tronco à tróco,
entre lo roxo lo verde,
y entre lo verde lo roxo,
por el ceño de unos riſcos
deſcubri à Damalco, y como
rayo, que ſembrando llamas,
ya es eſcandalo, ya aſſombro,
eſpinerizando flechas,
deſcubriendo uñas el Oſſo,
Tygre vibrando la garras,
y colerico Vnicornio
quando acomete, empuñando
el montante de ſu roſtro,
aſsi apliquè à los hijares
los dos azicates de oro,
y el caballo con bufidos,
pareciò, que caluroſo
renia fuego en el pecho,
y exhalando el humo todo
por las hinchadas narizes,
con ſus eſpumas èl proprio
al pecho ſe daba baños
por minorar lo fogoſo.
No bien ahajò las flores,
quando aſſuſtado, y abſorto
delpeñandome ſe arroja
por la ceneſa de un ſoto,
quebrado el freno, el jaez
todo ſembrado de polvo,
emmarañadas las clines,
pueſtos en blanco los ojos,
el pecho ſobre la arena,
deſconcertados los hombros,
las manos, y pies doblados,
la guedeja ſin adorno:
y mordiendo con los dientes
la lengua ardiente, y furioſo;
yo ſin vida, ſin aliento,
con ſuſto, con alboroto,
ſin ſentido, ſin acuerdo,
con humildad, con aſſombro;
pero què mucho, ſi vieron
turbados, ſi, mis dos ojos
ſincopado todo el Cielo?
eſcuchame, y veràs como.
Vn divino reſplandor,
una immenſa mageſtad
oſtentaba ſu deydad,
deſcubria ſu valor:
tan bella, tan ſuperior
que apenas le pude vèr,
quando trocando mi ſer
ſe repreſentò galante,
en carroza de diamante,
y en ſolios de roſicler.
Argentados tornaſoles,
como nubes le encubrian,
de alcatifas le ſervian
mil exercitos de ſoles:
exceden ſus arreboles
à la eſmeralda, y jazmin;
y con reflexos al fin,
vi, que la eſfera retrata,
entre obeliſcos de plata,
pyramides de jazmin.
Eſto he viſto, y no me atrevo
à mas, aunque no lo ignoro,
porque ſon de Dios ſecretos
que me comunicò èl proprio,
y no le conviene al hombre
referirſelos à otro.
Dicen, que viendo mi gente
toda turbada del modo
que quedè, la voz ſin vida,
baſiado en ſudor el roſtro,

de-

desalinado el cabello,
llenos de escamas, los ojos,
torcido el cuerpo del golpe,
sin luz los sentidos todos,
descolorido el semblante,
secos los labios del polvo,
à su casa me traxeron,
aqui mudo, ciego, absorto,
ha tres dias que padezco
una elevacion, y assombro,
que sin vida me ha tenido.
Esto es lo que passa todo,
ya arrepentido, ya tierno,
ya contrito, ya devoto,
de Christo el Baptismo pido,
de Jesus el Nombre invoco:
ya su poder soberano,
ya su valor milagroso
trocò en amor el amago,
trocò en voluntad el odio,
en cariño el amenaza,
y en agassajo el enojo.
Ana. Abrazadme, Saulo mio,
de mis esperanzas logro,
en quien deposita el Cielo
tantos mysterios heroicos.
Dame mil veces los brazos;
què esto escucho! què esto oigo!
Saulo al gremio de la Iglesia
reducido, el que fue assombro
de crueldad! *Saul.* Dame el Bautismo,
de quien vivo deseoso:
porque mi mudanza admire,
que de las piedras, y escollos,
hace hijos de Abrahan
el Monarca poderoso.
Ana. Saulo, obediente te escucho.
Saul. Ya mi humildad reconozco.
Ana. Quieres ser Christiano? *Sau.* Si.
An. Seguiràs à Christo? *Sa.* Y como?
Ana. Defenderàs su Doctrina?
Sau. Defenderèla animoso.
Ana. Predicaràs sus grandezas?
Sau. Y su Nombre Santo, y todo.
Ana. Repugnaràs otras leyes?
Sau. Ya sus engaños conozco.
Ana. Daràs por Christo la vida?
Sau. Cien mil vidas fueran poco.
Ana. Pues el Bautismo recibe.
Sau. Ya le recibo dichoso.

Tocan chirimias, y bautiza Ananias à Saulo, y descubrese una nube, de la qual desciende el Espiritu Sto. en forma de Paloma, y despues suben los dos por una tramoya, y se cubren con musica, y salen san Pedro, y el Rey de Marcela, y la Reyna, sin que los dos se vean.

Reyn. Milagros son quantos veo.
prodigios son quantos miro,
en Jerusalèn assisten
Pedro, y mi esposo querido.
visitando los lugares, *Todos aparte.*
y yo, sin ser vista de ellos,
los venero, y los visito.
Ped. Aquesta sangrienta calle,
que bordan corales finos,
fue de la crueldad teatro,
y fue del rigor testigo.
Por ella passò Jesvs
acosado, y perseguido
al Calvario, Monte donde
los inhumanos Ministros
le introduxeron objecto
de su furor vengativo.
Rey. Los labios humilde estampo
en tan soberano sitio.
Ped. Alli una muger habita,
que con piadosos designios
la sangre, y sudor del Rostro
recogiò en un lienzo limpio.
Rey. Dichosa muger que guarda
tesoros tan peregrinos.
Ped. Vèn, llegarèmos al Monte,
donde mi Maestro Christo
muriò por darte la vida.
Rey. Què portentos! Què prodigios!

Vase San Pedro, y el Rey se detiene oyendo à la Reyna, y la responde sin verla.

Reyn. Vn impulso superior
me sujeta, y acobarda.

Rey.

Rey. Subiré al Calvario?
Reyn. Aguarda.
Rey. Quien me llama?
Reyn. Ay tal dolor!
Sin duda que no me vé,
pues á hablarme no me viene.
Rey. Aqui una voz me detiene,
sin saber quien su author fue.
A no estâr sin luz la rosa,
que ilustró la primavera,
sin duda me persuadiera
á que es la voz de mi esposa.
Reyn. Quiero volver á llamar;
mas el Cielo (qué portento!)
emmudece el triste acento:
te (no puedo pronunciar)
esposo, quien me suspende?
Reyn. Es engaño del deseo?
nada miro, nada veo,
quien engañarme pretende?
Aquesta voz que me habló,
y aqueste acento que oî,
es voz de mi esposa? *Reyn.* Si.
Rey. Luego no esta muerta? *Reyn.* No.
Rey. Pues no está sin vida? *Reyn.* Ida.
Rey. Me andas engañando? *Reyn.* Ando.
Rey. De oir me estoy admirando
una voz tan parecida:
valgame el Cielo! Darê
en buscarte, esposa? *Reyn.* Ossa.
Rey. Triste el alma, y angustiosa,
si te escucha, no te vê.
Voz, donde esta el dueño tuyo?
Sale Santa Maria Magdalena, y se llevа à la Reyna.
Mar. Yo la obligaré á ausentar.
Reyn. Ya me ausentan, qué pesar!
Rey. La vida concluyo.
Reyn. Huyo. *vanse.*
Rey. Donde huyes? Donde vás,
ocasion de mi tormento?
Si eres de mi dueño acento,
si eres quien vida me dás,
y viva en el viento estás,
querida esposa (ay de mi!)
abrazaré al viento aqui
en dulces, y tiernos lazos,
porque dando al viento abrazos
te vendré abrazar á ti.
Vase, y sale S. Pedro, y Eneas, y suenan tiros, y Musica.
Ene. Qué es esto? *Ped.* Aqueste es Simon
Mago, que al Pueblo engañando,
hace le estén adorando
con obstinada ambicion;
pero yo derribaré
la cerbiz de esta Serpiente,
y sobre su altiva frente
las plantas estamparé.
Descubrese con musica Simon Mago en un Altar, y algunos à los lados.
Sim. Yo soy el sacro Mesias,
donde el resplandor assiste,
que en simulacros de esferas
brillantes Astros repiten.
Yo soy deidad soberana,
á quien tiene de rendirse
el Orbe, por mas que altivo,
ô se tuerza, ó se ojerize.
Soy Monarca celestial,
cuyo siempre Augusto origen,
en solio Imperial sossiega,
y en ninguno se repite.
A quien el octavo Globo,
que tantos pueblan Abriles,
ha de mirar abariento
desobedientes cerbices.
En esse fulgoso Throno,
espiritu inaccesibie
me vi, pisando Querubes,
y hollando Serafines.
Y ocasionado de afectos,
con amorosos ardides,
á daros noticia vengo
de mi grandeza sublime.
Caracteres, ciencias, artes,
papeles, mapas sutiles,
ô del buril, que los labra,
ó del pincel que los finge,
mi divino entendimiento
glorioso los apercibe,
que ocultarse de mi ciencia,
son cautelas imposibles,
Si quiero obscurezco al Sol,
quando representa insigne
arrebolados incendios
en teatros carmesies.
Al paramo mas adusto,
que candida nieve viste,
hago que aborte claveles,
y rozagantes jazmines.
Si me importa, el Mar altero,
y haciendole que se olvide
del Orbe, tal vez sus olas
la esfera escalan sublime,
y tanto, que muchas veces
los peces, que en el Mar viven,
con los del Cielo nadaron,
que son del Signo de Piscis.
Y pues mirais admiradas

eſte fulgor que me ſigue,
la gloria que me eterniza,
y la deidad que me aſsiſte,
ofrecedme afectuoſos
pompas que me ſoliciten,
liſonjas, que me diviertan,
y cortejos que me alivien.
Rendidme aromas Sabeos,
en rubias copas rendidme
flores, galantes libreas
de la Primavera inſigne:
luz ſincopada en diamantes,
grana abreviada en rubies,
que mageſtades pregonen,
y portentos acrediten.
Ene. Por qué engañas, Simon Mago,
con tus cautelas, y ardides,
á los que necios te eſcuchan,
y á los que ciegos te ſiguen?
Sim. Tu te precias de mi opueſto,
como á mi deidad inſigne
te atreves, ſiendo villano,
un Peſcadorcillo humilde?
Ped. Hombres, mirad que os engaña
eſſa Syrena, eſſa Circe,
eſſe Eriodoto, eſſe fiero
Dragon del Apocalypſi.
Chriſto es el Dios verdadero;
mirad, que cautela os finge
eſſe Magico alevoſo,
porque todos le autoricen.
Ene. Eſſo es verdad, voto á Dios,
y quien otra coſa dice
es un gavacho, y remiente.
Señor Mago, luego pique,
y deſcienda noramala
del altar que le aperciben.
Sim. Villanos, a mi valor?
Ene. Deſciendale, y no replique.
Ped. Encantador, hechicero,
por qué eſtas cautelas finges?
Ene. Vèn acâ, deidad barbada,
Mago loco, Mago humilde,
que quitandole la g,
mas tu apellido le dice,
porque eres gato, que arañas
las almas de los ruines,
contra San Pedro replicas?
voto á Chriſto, que me quite
la pretina, y que con ella
decientas piedras te tire.
Sim. Yo ſoy Dios. *Ped.* Mientes, villano,
y aunque yo ſoy piedra humilde,
piedras derriban Gigantes,
teſtigo David inſigne.
Sim. Pegaré fuego á eſta caſa.
Ene. Es por entayarle el triſte
para deſpues de morir.
Sim. Ahora, ſin que te libren,
haré que llamas te abraſſen;
ſerán Troya eſtos jardines,
que abraſſará ardiente fuego.
Ene. No importa, que ſi es Anquiſes
Pedro, yo ſeré ſu Eneas.
Sim. Eſpiritus invencibles,
favor. *Ped.* JESVS Nazareno
te deſtruya, y aniquile.
Hundeſe con fuego Simon Mago, y vaſe Eneas dando voces.
Ped. O, Magico alevoſo!
barbaro, que pretendes cauteloſo,
con ſoberbios renombres,
el inutil aplauſo de los hombres,
pues vanos frutos cobras,
libre te el Cielo de tus miſmas obras.
Seras otro Faetonte, (monte
pues por vencer á Chriſto, ſobre un
te armó de Caballero
en un firme caballo, en un madero,
firviendo en anſias tantas
de acicates los clavos de las plantas,
y otros dos en las manos,
miniſtrando puñales ſoberanos,
cubriendo con fiereza
un morrion de eſpinas ſu cabeza.
Mas qué rumor de gente
alborota á Damaſco de repente?
ó, qué fieros agravios!
mover no puedo los turbados labios.
A un rendido perſiguen,
mas de ochocientos ſolo á un hombre ſi-
maltratarle deſean, (guen;
pues furioſos, y airados le apedrean.
Pablo es eſte: ó, tyranos!
librete, Pablo, Dios de tantas manos:
que le tiran, rezelo,
mas piedras, q̃ hay Eſtrellas en el Cielo;
qué barbaros rigores,
ya ſiento como proprios ſus dolores.
O, piedad ſoberana!
piedras llueve ſu colera inhumana,
tantas, que el pueblo atento
pretende trasladar la tierra en viento.
Dulce JESVS piadoſo,
mirad á Pablo triſte, y peligroſo,
porque la Fé publica:
porque os confieſſa Dios, porq̃ os predica,
la emulacion le ſigue,
y el obſtinado Pueblo le perſigue:
vueſtra es aquella ofenſa,

ſalid,

ſalid, Señor, ſalid á la defenſa.
Pero qué es eſto? todos
heridos quedan por diverſos modos.
Las piedras, que tiraron,
en la region del fuego le pararon,
y á Pablo no ofendieron;
antes contra la Plebe le volvieron;
milagroſos aciertos,
mas de ochocientos hõbres yacen muer-
ſiendo en adverſa ſuerte (tos,
ſus armas inſtrumentos de ſu muerte.
Mas ya Pablo piadoſo
ruega por ellos (ô, caſo piadoſo!)
y á ſu nombre acredita,
y á les dá vida, y á los reſucita,
y ellos reconocidos,
le piden el Baptiſmo arrepentidos,
milagro es quanto veo,
pues alcanzan las obras al deſeo.

Sale San Pablo en otro trage.

Pab. Dios Divino, qué blaſon
me puede hazañoſo hacer,
ſi al tiempo de padecer
ſuſpendeis la execucion?
Afectos leales no ſon
meritos enamorados,
que no premia Amor cuydados,
que ſe quedan en deſeos;
obras ilustran empleos,
efectos premian Soldados.
Hijos os debo, eſtos quiero
pagaros, puestos por obra:
no hay temor donde amor ſobra,
mucho os amo, por Vos muero:
ſiendo eſto verdad, qué eſpero?
no me eſtorveis mas, Señor,
de las piedras el rigor,
que perder por Vos la vida,
es fineza apetecida
de mi voluntad, y amor.
Ped. Pablo amigo. *Pab.* Pedro amado.
Ped. Mucho he deſeado verte;
de las puertas de la muerte
un milagro te ha librado.
Pab. Pesaroſo me ha dexado
aqueſte lance cruel,
que pues Dios, amigo fiel,
me eſtorvó la muerte aqui,
no halla valor en mi
para padecer por él.
Ped. Olvida aqueſte rezelo,
no dês credito á temores,
que para coſas mayores
te tiene guardado el Cielo.
Pab. Por ſervirle es mi deſvelo,
y en eſta ocaſion dichoſa,
al alma, Pedro, amorcilla
le pareciò, aunque cruel,
cada peñaſco un clavel,
y cada piedra una roſa.
Ped. Eſſe es valor, Pablo amigo,
de nueſtro Dios eſtimado,
ſin duda eſtaras cantado.
Pab. Cantado eſtando contigo?
Ped. Siempre á ſervirte me obligo,
que eres Vaſo de Eleccion,
donde no hay imperfeccion.
Pab. Tu, Pedro, ſegun he viſto,
eres Piedra donde Chriſto
da á ſu Igleſia fundacion.
Ped. Como te va con ſu Ley?
Pab. Como á quien ſin luz vivia,
y goza el fulgor del dia,
he ſido eſclavo, y ſoy Rey:
Reyno me ha dado la Ley
de Chriſto, que he de guardar,
llegando aſsi á grangear
una Corona perfecta;
pues como dice el Profeta,
ſervir á Dios es Reynar.

Tocan chirimias, y deſcubren en lo alto dos Angeles, uno con una eſpada, y otro con una Cruz.

Ang. 1. Inſigne Pedro, eſta Cruz-
Ang. 2. Heroyco Pablo, eſta eſpada
1. Para tì ella reſervada.
2. Para ti guarda JESVS.
1. Aqui eclypſarás tu luz,
para mayor reſplandor.
2. Aqui gozará tu alma
el martyrio que apetece.
1. Aquella Cruz te ennoblece.
2. Y aquella te da valor.
1. Chriſto, Principe glorioſo,
te dixo que le ſiguieras,
y quiere que en la Cruz mueras,
porque le imites dichoſo
en el martyrio anguſtioſo,
le ſeguirás de eſta ſuerte,
baxada la cabeza fuerte,
y los pies en alto alzando,
como quien vá caminando
para ſeguirle en la muerte.
2. Tu, ilustre Pablo, eſtimado
del Monarca verdadero,
como noble Caballero,
has de morir degollado:
Pedro morirá humillado
la cabeza junto al ſuelo,
por vér la tuya en ſu velo;

y á cabezas, que en tal guerra
traerá rodando la tierra,
dará diamantes el Cielo.
Ped. A tan Divino favor -
Pab. A la voz, que reverencio:-
Ped. Solo reiponda el ſilencio.
Pab. Solo reſponda el amor.
Ped. Cruz, llegue ya dolor.
Pab. Corta ya, eſpada ſangrienta.
Ped. Pues Dios quiere:-
Pab. Dios intenta:-
Ped. Que en tal pena:-
Pab. Que en tal ſuerte:-
Ped Gane la vida en la muerte.
Pab. Gane el honor en la afrenta.
Ped. Cruz, Teatro ſoberano,
Cruz, Inſtrumento precioſo,
Cruz, donde la vida gozo,
Cruz, donde la vida gano,
Cruz, arbol que eſtimo ufano,
Cruz, mi deſcanſo, y mi luz,
Cruz; donde murió JESVS,
oy buſco en ti mi partida,
porque apetezco la vida,
quando apetezco la Cruz.
Pab. Eſpada, deſcanſo mio,
eſpada, gloriola palma,
eſpada, vida del alma,
eſpada, en que el bien confio,
eſpada, de quien me fio,
eſpada, de mi eſtimada,
eſpada, ya deſeada,
quiſiera verte teñida,
porque apetezco la vida,
quando apetezco la eſpada.
1. Los dos ſois luces Divinas.
2. Los dos ſois del Mundo honor.
1. Rayos del Sol ſuperior.
2. Del Cielo Eſtrellas benignas.
1. Tan nobles:- 2. Tan peregrinas:-
1. Que luciendo:- 2. Que briſlando:-
1. Reſplandeciendo:-
2. Alumbrando:-
1. Os conſidero:- 2. Os entiendo:-
1. Todo el Orbe engrandeciendo.
2. Toda la Igleſia iluſtrando.
Cubrenſe con muſica.
Pab. Qué milagro! *Ped.* Qué favor!
Pab. Marabilla ſingular!
Ped. Yo voy, Pablo, á predicar,
mandas algo? *Pab.* Imitador
ſeré, Pedro, de tu amor,
que te excedo en el deſeo.
Ped. Y aun en las obras que veo,
dignas ſiempre de aplaudir.
Pab. A Dios, que voy á eſcribir
a Corintho, y Timotheo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey de Marcela.

Rey. En tanto que mi Nave
entre eſpumas ſoſsiega,
y no ſoplan ſobervios
los vientos en las velas:
En eſta Isla, donde
yace mi eſpoſa bella,
quiero con mis clamores
celebrar ſus exequias.
Qué triſte exiſte el prado!
qué triſte el mar ſoſsiega!
ni en aquel pezes nadan,
ni en aqueſte aves vuelan.
Los alamos, que ſirven
de frondoſas defenſas,
ſi en ellos alternaron
las aves chanzonetas,
ya alcandoras ſon triſtes,
donde cantan endechas.
Vn ſonoro arroyuelo,
vihuela de la ſelva,
á quien le dán clavijas,
guijos, y juncias cuerdas,
ſi ruidoſo eſparcia
á racimos las perlas,
ya toca paſſacalles,
pues paſſa, calla, y vueſa.
Qué deſmayada, y triſte
yace aquella Azucena,
que en baxilla de plata
macilenta ſe alverga!
Qué muſtia aquella Roſa
ſe deshoja, y deſpuebla,
y con olas de nacar
el prado todo anega!
El Clavel macilento,
pálida la Moſqueta,
ſu roſicler deslucen,
eclipſan ſu belleza.
Por ventana de ramos
ſe aſſoma la Violeta,
á vér quien en el valle
ocaſiona triſtezas.
Todo publica males,
todo divulga penas,
todo convida á llantos,
todo padece ofenſas.
Haſta aquel toſco riſco,
que ofendido ſe quexa,
tiene palpitaciones,

pues

pues le viſte una yedra
de corazones verdes,
que con el viento tiemblan.
Pero que mucho (ay, Cielos!)
que todo ſe entriſtezca,
ſi con ojos de hojas
miran mi eſpoſa muerta?
Ella, y el tierno infante
yacen en eſta cueva,
ſi ya no ſon deſpojos
de alguna bruta fiera.
Alma feliz del campo,
dulce, y querida prenda,
que trasladada gozas
de la inmortal eſfera:
Ya que en prados mas bellos,
y mas fragrantes ſelvas,
en tiernos Mayos gozas
alegres Primaveras,
inclina los piadoſos
ojos à mis finezas,
que el alma, que fue tuya
te ofrezco en voces tiernas.
Ay, eſpoſa querida, *Deſcubrela.*
del alma mejor prenda!
qué hados ir humanos
robaron tu belleza?
Donde, mi bien, huyeron
tus hermoſas eſtrellas?
donde de tu cabello
la dorada madeja?
Pero, Cielos, qué miro? *Suſpendeſe*
ó me engaña la idea,
ó eſtá vivo el infante,
ay, Dios, ſi verdad fuera!
Vivo eſta, quien lo duda?
ó, Mageſtad eterna!
quien ſuſpenſo no admira
tus Divinas grandezas?
Sale el niño, y abrazale.
Querido hijo mio,
dexa que mis ternezas
piadoſas os halaguen,
y os admiren ſuſpenſas.
Mas deſcubierto miro
el pecho de la Reyna,
por donde el bello infante
manando ſe ſuſtenta.
Qué portentos ſon eſtos?
qué marabillas eſtas?
como puede dar vida
una perſona muerta?
Algun milagro oculto
indicios manifieſtan,
ſeñales ſemejantes
algun prodigio encierran.
Magdalena gloriola,
Divina Magdalena,
por quien conozco à Chriſto,
que el alma reverencia,
dale vida à mi eſpoſa,
ruega à Chriſto por ella,
pues debes à mi afecto
tus heroycas promeſſas.
Suena muſica y ſale Magdalena.
Mag. Monarca valeroſo,
cuya fee al Cielo agrada,
de eſcuchar laſtimada
tu dolor amoroſo,
vengo por tu conſuelo,
decreto ſacro del Divino Cielo,
y aunque yace herida
à la muerte tu eſpoſa,
la Mageſtad gloriola
quiere darle la vida.
Rey. Quien de oir lo ſe eſpanta
tan eſtraño favor?
Mag. Reyna, levanta.
Alsa, y eſtatua.
Reyn. Valgame Dios, que miro?
Rey. Valgame Dios, qué guardo?
Reyn. De verte me acobardo.
Rey. De mirarte me admiro.
Reyn. Suceſſo milagroſo.
Rey. Eres mi dulce eſpoſa?
Reyn. Eres mi eſpoſo?
Rey. Como el penſil ciego,
que en obſcuros hombres
vivió ſin reſplandores,
cobró la viſta, y luego
ſe elevó quando via
el bello roſicler, que oſtenta el dia.
Reyn. Como la Nave inquieta,
que eſtuvo ſin bonanza
perdida la eſperanza
en ruidoſa mareta,
y milagroſamente
en el puerto ſe halla de repente.
Rey. Aſsi en feliz acierto:
Reyn. Aſsi en dichoſo eſtado:
Rey. Ciego, viſta he cobrado.
Reyn. Nave, he llegado al puerto,
y con gloria lucida,
donde perdi la vida, hallé la vida.
Mag. Tambien ha viſitado
los Lugares tu eſpoſa,
que Ieruſalen goza,
pues de mi acompañado
ſu eſpiritu, que oiſte,
aſsiſtio en la Ciudad dóde aſsiſtiſte.

Rey.

Rey. Milagro peregrino!
Reyn. Marabilla impenſada!
Mag. Qué coſa hay reſervada
de nueſtro Dios Divino,
a quien ſervis amantes,
en Chriſto firmes,
y en la Fè conſtantes?
Dadle gracias al Cielo
de eſte favor piadoſo.
Reyn. Viva JESVS mi eſpoſo.
Rey. Viva la luz del ſuelo.
Mag. En eſſa caravela
eſguazad eſſe mar haſta Marcela.
Rey. Yo, Santa, agradecido:-
Reyn. Yo, Santa, agradecida:-
Rey. De haverla dado vida:-
Reyn Del favor recibido:-
Rey. Beſo los pies que no merezco.
Mag. Al amparo de los dos me ofrezco.
Deſaparece con muſica Magdalena.
Rey. O mi dicha no es verdad,
ò es ſoñada mi ventura,
ò no miro tu hermoura,
ò no atiendo á tu beldad:
ò es corta mi voluntad,
ò el gozo me ha vuelto loco,
ò es cautela quanto toco,
ò es engaño quanto eſcucho,
pues ſiendo el gozo tan mucho,
lo gozo tan poco a poco.
Reyn. Mientras ſin vida quedé,
te has acordado de mi?
Rey. Nunca me acordè de ti,
porque nunca me olvidè:
acordandome paſsé
mil penas al cuerpo dando,
acordème al fin penando,
y fuì en acordarme cuerdo,
porque fuera poco acuerdo,
no eſtarme ſiempre acordando.
Como en un cañon curioſo,
que guardò el ambar tal vez,
que aunque le ſaquen deſpues,
ſiempre le queda oloroſo:
aſsi en mi pecho amoroſo
vivió el ambar de tu amor;
y aunque tu muerte, y dolor
me lo quitò con pelar,
bien pudo el ambar faltar,
mas no faltar el olor.
Quando tu vida ceſsó,
tanto tu muerte ſentí,
que pues tu viviſte en mi,
la muerte á mi me venció:
tu moriſte, y morì yo,
igual fue nueſtro tormento,
aunque con diverſo intento,
pues en la tragica ſuerte
tu moriſte de la muerte,
pero yo del ſentimiento.
Reyn. Obligacion fue no agena
ſentir el triſte tormento,
pues arguye entendimiento
ſaber ſentir una pena;
ſi quien mas ſiente, y mas pena
tiene ingenio mas perfecto,
â aqueſte diſguſto inquieto
obligacion me tuviſte,
pues quanto mas lo ſentiſte,
veniſte á ſer mas diſcreto. *Tocan.*
Rey. Eſte clarin nos aviſa,
que nos vamos á embarcar.
Reyn. Y ya nos recibe el mar
con olas de plumas riza:
Rey. Alegre fieſta, y preciſſa
tus vaſſallos te aperciben,
y admirados te reciben,
por el milagro que vieron,
que muerta tu, no vivieron,
y ahora que vives, viven.
Reyn. Vamos á embarcar, ſeñor,
Rey. Vamos, dulce eſpoſa mia,
celebrando de Maria
el peregrino valor:
venid vos, que del favor
ſois participe, mi infante;
toca, que ya el Mar galante
amayna lo temerario,
quando para todos vario,
para nolotros conſtante.
Vanſe, y deſcubreſe Sad Pablo en lo alto en una eſpuerta, que atada con dos ſogas viene deſcendiendo, y tiene la dos.
1. Deſciende, Pablo. *Pab.* Amigos,
nobles, como piadoſos,
ya os moſtrais tan ingenioſos,
y de mi afecto teſtigos,
pues porque al Orbe eſpante,
lo pagais con fineza ſemejante.
1. La Ciudad en ſus puertas,
deſeando prenderte,
tienen para tu muerte
eſpias encubiertas.
2. Por eſſo es mas ſeguro,
que te eſcapes aora por el muro.
Vanſe, y queda Pablo ſolo.
Rey. Siempre que por Vos, Señor,
me pretenden dar la muerte,
de eſta ſuerte

me dilatas el rigor?
firme aperece el amor
paffarte al rigeto amado,
y he penfado,
pues efta union fufpendeis,
que caftigarme quereis
por enojos que os he dado.
Por el muro me mandais
que camine, y me defienda,
no me ofenda
el Pueblo, á quien Vos amais,
fiadolo os manifeftais,
aunque mas apeteci
morir aqui,
y en efta ocafion, mi Dios,
folo huyera yo por Vos,
que lo, lo huyera por mi.
Joleph en penola calma,
fue huyendo de fu dueño,
cuyo empeño
le dio la victoria, y palma:
huyó por librar el alma,
fue accion gloriola, y lucida,
merecida
de fu divino valor;
pero no es valor, Señor,
huir por librar la vida.
El Soldado, que pretende
ganar la Ciudad leguro,
efcala el muro,
opuefto al que lo defiende;
y oy quien del muro defciende,
vencedor le ha de decir,
en huir,
obediente os vengo á eftar,
y fi otros en efcalar,
yo merezco en defcender.
Ya deleo delatarme
de efta corporal prifion,
que es penfion
de que haveis Vos de librarme;
mas fi pretendeis guardarme
para mas cruel rigor,
gran Señor,
dure mientras yo viviere,
que mientras mas padeciere,
fera el merito mayor.

Sale Simon Mago echando fuego.

Sim. Quien, obftinado á mi valor glorioſo,
borrar la pompa intenta refulgente?
Quien, opuefto á mi fer mageftuoſo,
quere eclipfar la luz refplandeciente?
Verá como al Planeta luminofo
le preſte rayos en el roxo Oriente,
quando oſtentando el tachonado coche
da la poſter bequeda de la noche.
O, pueblo pertinaz, por caſtigarte,
accion de mi piedad no agradecida,
dexando de pifar el firmamento,
la tierra habito, á Cielo reducida,
eſte afecto, eſte amor, eſte ardimiento,
halago, voluntad, cariño, y vida,
como no os vence? como no os reduce,
ſi heroyco brilla, y ſi eſplendiente luce?
No mirais el milagro en que he venido?
eſſa fogoſa, y remendada pia
deſde Jerufalen me ha conducido,
rayo acoſado de la induſtria mia,
y tan veloz en la carrera ha ſido,
que midiendo los terminos del dia,
quando rompio el diafano elemento,
las herraduras imprimio en el viento.
Si quiero, fe enfurece el mar helado,
ſi me enojo, las aves eſtan quedas,
ſi hablo, tiembla el rozagante prado;
ſi me ofendo, los brutos fe entorpecen;
ſi viſitar pretendo el turqueſado
Cielo, donde los Aſtros reſplandecen,
tan alto ſubo, que en la eſfera bella
puedo contar los rayos á una Eſtrella.
Pues ſiendo aſsi, por que ocafion ahora,
mi doctrina eſte Pedro repugnando,
al vulgo ha conjurado, que me adora,
mis divinos milagros celebrando?
Vencerle, y con eſta brilladora
corba cuchilla, fu furor domando,
facaré de fu pecho, ardiendo en penas,
las ſangrientas reliquias de fus venas.

Pab. Por què blafonas, loco, y arrogante,
del valor celeſtial, que no conoces?

Sim. Quien, ignorando mi honor radiante,
groſſero impide mis divinas vozes?

Pab. Soy Apoſtol, ſoy Pablo, ſoy amante
de Chriſto: tus intentos, ſiempre atroces,
Pedro, de nueſtra Igleſia Luz divina,
glorioſo vencerá con fu doctrina.

Sim. Si tiene en Roma el Pueblo convocado
eſſe Pelcadorcillo, que refieres.
Neron á la diſputa convidada,
vendra ahora con él; ſi te prefieres
á argumentar tambien, yo halto oſſado
contra los dos, arguye ſi quiſieres.

Pab. Antes me voy, q en ocafion tan alta,
adonde Pedro eſta, no hago yo falta.

Vaſe Pablo, y ſale Neron, S. Pedro, Eneas, y otro, y ſientaſe Neron en medio de los dos.

Ner. Ya eſtán juntos los dos Opoſitores,
ya el Galileo a la diſputa vino,
ya el gran Simon ſe atreve á fus errores,
ya intenta convencerle peregrino.

Yo

Ya de Roma la Plebe, y Senadores
os atienden guiados del deſtino;
argumentad, porque oy deſtas porfias
ſepamos ſi Simon es el Meſsias.
Ped. Magico, que injuſto niegas
los ſoberanos Myſterios,
á ſu reſplandor oſſado,
como a ſu Deidad opueſto:
Eſte engañado Monarca,
y aqueſte dudoſo Pueblo
aguardan á que me rindan
tus ſutiles argumentos.
Propon tu falſa doctrina,
que vencer humilde eſpero
cauteloſas opiniones,
pues de mi parte eſtá el Cielo.
Sim. Aunque es menoſprecio mio,
competir contigo quiero,
porque a la luz de mis rayos
queden tus errores ciegos.
Yo digo que hay muchos Dioſes,
que divinos, y ſupremos
incomprehenſibles gozan
la mageſtad, y el imperio.
Ped. Muchos Dioſes? *Sim.* Muchos Dioſes.
Ped. Niego que los hay. *Sim.* Yo pruebo
mi verdadera opinion
con el primero ſuceſſo
del hombre en el Paraiſo.
Llegó á aquel arbol ameno
Eva, donde la Serpiente
le dixo (como leemos)
quando comiereis los dos
la fruta vedada, es cierto,
que ſereis como los Dioſes,
que gozan aplauſo eterno.
No les dixo en ſingular:
Sereis como Dios immenſo;
ſereis como Dioſes dixo,
en prueba que muchos fueron:
luego no hay un ſolo Dios,
luego hay mil Dioſes diverſos.
Ped. Dime: Aunque Adan, engañado,
quebrantó el primer precepto,
cumplió Luzbel ſu palabra,
diciendo, que havia de hacerlo
á los Dioſes ſemejante:
No lo cumpliò; y aſsi es cierto,
que credito no merecen
ſus engaños manifieſtos.
Quieres que el demonio afirme,
que hay un Dios ſolo, pudiendo,
con fingir muchas deidades,
lograr ſus vanos intentos?
Sim. Y ſi pruebo que Dios miſmo
dice, que hay Dioſes diverſos?
Ped. Eſſo es impoſsible. *Sim.* Eſcucha,
que eſſo alcanzan mis deſvelos.
Quando Adan pecó, no dixo,
como en el Geneſis vémos,
veis aqui á Adan ſemejante
á uno de noſotros meſmos?
Luego no es un Dios ſolo,
ſino muchos. Fuera de eſſo
dice, quando al hombre forma
en el campo Damaſceno:
Hagamos al hombre á nueſtra
ſemejanza. Y quando necio
Nembrot fabricó la Torre,
ſolicitando ſoberbio,
que ſus fuertes omenajes
fueran eſcalando el Cielo,
baxemos, no dice, airado,
ſu lengua confundirèmos?
En el Exodo tambien
dixo, ſi mal no me acuerdo:
No maldigas á los Dioſes,
ſino venerar ſus cuerpos?
Tambien el Deuteronomio
confirma aqueſte argumento:
Guiaba, dice, el Señor,
ſu gente por el Deſierto,
ſin que otro Dios en ſu ayuda
llevaſſen; y en todos eſtos
lugares de plural habla;
luego es tu error manifieſto,
mira que eſtas engañado,
que no hay un Dios ſolo, Pedro.
Ped. Eſcucha, Simon, veras
como lo contrario pruebo.
En eſſe Deuteronomio,
no dice Moyſes al Pueblo:
El Señor, el Dios de Dioſes
es ſolamente el Dios nueſtro?
Luego ya el Dios que yo ſigo
es el ſuperior, ſupueſto
que huvieſſe la cantidad,
que nos mienten tus intentos,
Fuera de aqueſto es error;
porque no es Dios todo aquello,
que llama Dios la Eſcriptura;
véſe en el Exodo cierto,
donde Dios de Faraon
dice, y no Moyſes por eſſo
es Dios: llama á los Jueces,
y á los Principes excelſos
Dioſes, por aquel dominio,
que tienen ſobre ſu Reyno.
En el Geneſis no dice:
In principio creavit Deus.

como habla en ſingular
de ſolo un Dios, quando vemos,
que dice, hagamos al hombre,
en plural, nosotros mesmos?
Hace relacion entonces
de las Perſonas, ſupuesto
que hay tres Perſonas en Dios
de igual Magestad, é imperio.
Sim. Que infieres de esta doctrina?
Ped. De aquesta opinion infiero,
que esta ſegunda Perſona
del Dios, á quien reverencio,
es Chriſto, que fue el Meſsias,
que crucificó ſu Pueblo.
Convencido estás, Simon.
Sim. Incapaz, grosſero, necio,
assi aplaudo ſolicitas,
á costa de mi deſprecio?
al argumento volvamos.
Ped. Volvamos al argumento
Ner. Aguarda, que mejores,
porque nos deſengañemos,
que dels principio los dos
a milagros manifiestos.
Vn criado de Palacio
yace en esta ſala muerto,
trayganle, y el que de entrambos
le reſucitare, es cierto
que ſu opinion verifica.
Sim. Soy contento. *Ped.* Soy contento,
Ene. Ahora verán quien es
este gavacho embuſtero.
Hay algun hombre, ſeñores,
de los que me están oyendo,
que no le quiſiera dar
con un garrote cien muertos?

Sacan un difunto.

Ner. Este es el difunto, assi
de esta confuſion ſaldrémos.
Ped. Reſucitale, Simon.
Ene. Como puede aqueſte puerco
reſucitar una moſca?
Sim. Eſpiritus, que aſsiſtiendo
mi deidad, obedeceis
mis ſoberanos preceptos,
dad la vida á este difunto:
ya reſucita *Ner.* Que es esto?

Menea cabeza, y manos.

Sim. Ya menea la cabeza.
Tod. Viva Simon, muera Pedro.

Embiſten con S. Pedro.

Ped. Aguarden un poco, amigos,
que es engaño manifiesto:
levantele, ſi está vivo.
Sim. Luego no baſta lo hecho?
Ped. No, que ſon encantos tuyos;
y porque veais, que es cierto:
hombre, levantate en nombre
del gran Jesvs Nazareno.

Levanta.

Difun. Chriſto me ha dado la vida.
Ene. Victor Pedro, victor Pedro,
cola, simonillo, cola.
Difun. A ſolo Chriſto confieſſo.
Sim. Si de esto te perſuades,
gran Neron, ay de tu Reyno!
Ner. Simon no puede engañarnos,
que quien nos engaña es Pedro.
Ene. Que hay de nuevo por allá?
amigo, llegó al infierno?
es buena vida la otra?
Ped. Porque conozcas tus yerros,
y ſus canelas admires,
mira, Rey, estos portentos.
Abrase la tierra, y trague
á este Magico hechicero,
y ſus atroces delitos
le trasladen al infierno,
para escarmiento de todos.
Ner. Mudo he quedado, y ſuſpenſo,
prended á Pedro al inſtante.
Ped. Tan poco mueven tu pecho
ſemejantes marabillas?
Ner. Llevadle á la carcel preſſo. *vase.*
Ene. Lleve el demonio tu alma,
Rey tonto, Rey majadero;
mas que ſe puede eſperar
de un Monarca tan proterbo,
que mandó quemar á Roma,
y ſobre una Torre puesto,
como quien mira unas fiestas,
estaba viendo los fuegos.
Llevenme preſſo tambien,
que á Chriſto ſolo confieſſo,
voto á Chriſto, y morire,
aunque me cuesten los huesſos,
ó hagan de mi gigote,
por esta Ley que profeſſo.

Van los preſſos por una puerta, y ſale por otra preſſo S. Pablo con ſoldados.

Sol. 1. Entre en la carcel luego.
Pab. Entrare á dar deſcanſo, á dar ſoſsiego
al alma, que apetece
estos regalos, que mi Dios ofrece;
que el padecer violento,
es para mi ſuſtonja, y no tormento.
Sol. 2. Neron, que el Cielo guarde,
quiere martirizarte aqueſta tarde.
Pab. Feliz nueva me embia,
cierta es mi gloria, cierta mi alegria.

mi ventura confieſſo,
prendedme donde Pedro yace preſſo.
Sol. 1. Neron ha prevenido,
que eſté uno del otro dividido:
Pab. Pues ya ſin reſiſtencia
reſponco con ſilencio, y obediencia;
pero mirad, Soldados,
que en no ſeguir à Chriſto vais errados;
dexad la idolatria,
nube opueſta à la luz del bello dia:
Chriſto es Dios verdadero.
Sol. 2. Venga preſſo, y no hable.
Pab. Por él muero:
ay, miſeros Soldados,
con profanos errores engañados!
yo perderé en tal calma
la vida, pero no perdais el alma.
Vanſe, y ſale Eneas.
Ene. Qué deſventura es la carcel!
qué deſdicha la priſion!
padecer tantos tormentos
ſolo ſe pueden por Dios.
Tan temeraria es la hambre,
que con tremendo rigor,
las tripas unas con otras
ſe comen; y en concluſion,
eſtá el eſtomago ſeco,
tanto, que pudiera oy
ſervirle de pergamino
à un libro, y aun à dos.
Señor Guarda, una palabra.
Sale un Guarda.
Gua. Llamame uſted? *Ene.* Pues no?
no dirá por mi conſuelo,
què tormento, ó qué paſsion
han de dar à mi Maeſtro?
Guar. Como puedo ſaber yo
lo que no eſtá ſentenciado?
Ene. Tiene ſobrada razon:
pero digame, á qué muertes
ſentencia el Emperador.
Guar. Crucificar. *Ene.* Adelante.
Guar. Ahorcar. *Ene.* Es gran rigor.
Guar. Aſſaetear. *Ene.* Guarda fuera;
pero digame, el ſayon
que diſpara las ſaetas,
ſuele errar el tiro? *Guar.* No,
porque antes ſi quiere, todas
las clava en el corazon.
Ene. Pues qué hace que no apunta
al puto que lo engendro?
Guar. Tambien deguella.
Ene. No es malo.
Guar. Y eſto es lo comun.
Ene. Pues yo
de eſta muerte eſtoy ſeguro,
porque no he ſido Señor
para morir degollado.
Guar. La muerte de mas dolor
es la de un toro de bronce,
que la crueldad inventó,
donde entran al condenado,
y pega fuego un ſayon.
Ene. Para qué puede ſer bueno
tan inhumano rigor?
Guar. Tambien dán plomo á beber
derretido. *Ene.* Qué? por Dios,
que me agrada la beb.da,
brindarémos à Neron.
Guar. Tambien deſpeñan de un móte.
Ene. Qué dexan para Faeton?
y hay quien quiera deſpeñarſe?
Guar. Quedeſe, que eſta de humor.

Vanſe, y ſalen Pedro, y Pablo.
Ped. Eneas, dexanos ſolos.
Ene. Ya te obedezco, y me voy:
algun negocio importante *ap.*
tienen que tratar los dos.
Por el miſmo caſo que
ſe rezelan de mi, eſtoy
por oirlos eſcondido,
y lo he de hacer, vive Dios,
que ſiempre es el apetito
hijo de la privacion. *vaſe.*
Ped. Ya, Pablo, el tiempo ha ha llegado
de nueſtra dicha mayor,
pues la vida en el martyrio
quiere quitarnos Neron.
Pab. Solo ſiento, amigo Pedro,
el no haver ſervido à Dios,
como ſu deidad merece;
eſta pena, eſte dolor
ſirve de nudo á la lengua,
y de angustia al corazon.
Ped. El Emperador no quiere
que eſtémos juntos los dos.
Pab. Eſſe es el mayor martyrio,
que la crueldad inventó,
pues eſtando yo contigo
no ſintiera mi paſsion.
Ped. Y aſsi vengo à deſpedirme;
quedate, mi Pablo, à Dios.
Pab. De nueſtro lado no falte
el Meſias, que ofreció
al Mundo el Eterno Padre,
para ſu reſtauracion.
Ped. El nos ayude, y defienda;
á Dios, Pablo. *Pab.* Pedro á Dios.

Llo-

Lloran los dos, y abrazanse, y cantan dentro.

Cantan. Los dos mayores amigos,
los Principes de la Iglesia,
para morir se despiden
con amorosas ternezas.

Sale Eneas alborotado.

Ene. Vèta, Pablo, porque vienen
llenos de loca soberbia
diez Soldados, à la carcel
de esta lastimosa cueva,
un millon, treinta millones,
diez millones: ya se acercan,
vete presto. *Pab.* Pedro, à Dios,
que nos ampare, y defienda. *vase.*
Ped. Y en la muerte que esperamos
nos dè à los dos fortaleza.
Ene. Pedro, sabras que los Guardas
tienen amistad estrecha
conmigo: yo les he dicho,
que si oy a los dos nos dexan
hacer un salto de mata,
les daré cierta cadena;
y al fin estan de mi parte:
Valientes, señor. *Ped.* Espera,
estas en ti: no conoces
tu error, y tu culpa, Eneas?
Yo huir de la prision?
yo librarme de cadenas?
yo escusarme del martyrio?
primero verás la tierra
esmaltada de diamantes,
y de flores las esferas.
Ene. No vés que tu libertad
le importa mucho a la Iglesia?
Ped. Yo he de escusar el tormento?
Ene. Que no es, señor, cobardia,
sino dilatarlo mas
para lo que el Cielo ordena,
Otra vez que te prendieron
no te rompiò las cadenas
un Espiritu Celeste?
luego no quiere que mueras
Dios, hasta dexar firmes
à los hijos de la Iglesia.
Para què puede ser malo
librarnos de esta miseria,
Pedro amado, Pedro mio.
Ped. No sè que responda, Eneas.
Ene. Vamonos, que es disparate
lo demas. *Ped.* Aquestas penas
llevo yo con mucho gusto.
Ene. Yo no, señor, que me cuestan
muchos dolores de tripas,
y vaguidos de cabeza.
Ped. Vamos, que sin duda, amigo,
conviene lo que aconsejas.
Ene. Esso si, Cuerpo de Christo,
entra por aquella puerta,
Entran por una puerta, y salen por otra.
y saldremos à la calle.
Ped. Ya te sigo. *Ene.* Ya estas fuera,
que son las Guardas honradas.
Yo quiero ver por la puerta
de esta calle quien parece;
aguarda. *Ped.* Aqui aguardo, entra.
Vase Eneas, y sale Christo con una Cruz acuestas, y tuniqua morada.
Christ. Pedro, Pedro, donde vas,
Pedro, amigo, assi me dexas,
quando padeci por ti
tantos tormentos, y penas?
Huyes de morir por mi?
no sabes quanto me cuestas?
yo volveré a padecer,
porque tu a quereme vuelvas.
Ped. Christo, señor, Dueño mio,
bien sabeis lo que me pesa,
no fue temor, aguardadme,
dexad, mi Bien, que merezcan
mis labios tocar las plantas,
que vuelven Cielo la tierra.
Volveré luego a la carcel,
volveré, Señor, y en ella
perderé por Vos la vida,
y mil vidas que tuviera.
Estais ya desenojado?
Christ. Si, Pedro, conmigo queda. *vase.*
Ped. Vuelvo a la carcel alegre:
como me engañaste, Eneas?
pero yo tengo la culpa,
y assi merezco la pena.

Vase, y sale Neron, el Rey de Marcela, la Reyna, y los demas.

Ner. Agradecido al favor,
obligaciones confiessa
mi rendimiento, mandad
en mi Imperio, y en mis reynos,
que sin duda es la ocasion
importante, que esta anteponga
es limite honrando a Reyes,
quando dexais a Marcela.
Rey. Gran Emperador del Orbe
con cuyos aplausos vuelan
las Aguilas del Imperio
por las Regiones eterea:
La causa que nos obliga,
la ocasion que nos aparta
à besar tu invicta mano,
à rogarte (pues te precias

del

del valor, que dá a tu ſangre
eſclarecida nobleza)
que a Pedro, y Pablo perdones,
ya que perſigues la Igleſia.
Perdonalos, gran ſeñor,
aſsi eternos ſiglos veas,
pues el valor ſoberano
mas ſe inclina a tu clemencia.
Reyn. Aſsi felizmente goces,
aſsi glorioſo poſſeas
eſſe triunfante laurel,
que las ſienes te rodea,
que no dês muerte á eſtos hombres,
y que eſte bien me concedas,
ya que no por ſer muger,
por ſer tu eſclava, y ſer Reyna.
Ner. Impoſsibles me pedis;
por Jupiter que quiſiera,
a peſar de mi juſticia,
ſerviros con la obediencia.
Suenan golpes dentro.
Pero eſcuchad, y vereis
la plebe en voces diverſas,
que con alegres cortejos
executan la ſentencia.
Dent. Pab. IESVS mil veces, IESVS.
Dent. Ped. Cruel Neron,
Dios te defienda.
Rey. Valgame el Cielo, qué eſcucho!
Ner. Aunque las voces que ſuenan,
eſtos golpes, eſtos gritos,
eſte rumor, y tragedia,
ſon de Pedro, y ſon de Pablo,
deſcubridlos, porque vean,
que no puedo obedecerlos.
Rey. Qué diſguſto! *Reyn.* Qué triſteza!
Rey. Qué dolor!
Reyn. Qué ſentimiento!
Rey. Qué anguſtia!

BIBLIOTECA

Reyn. Qué mal! qué pena!
Deſcubren á S. Pedro crucificado, y S. Pablo degollado.
Rey. Ya Pablo rindió á los filos
de la eſpada la cabeza:
ya crucificado Pedro
el alma a Dios encomienda.
Ner. Aqui los miniſtros mios
á la plebe repreſentan
la liſonja de los Dioſes,
de ſu vida la tragedia.
Reyn. El corazon ſe deſata
por los ojos, y la lengua
dá un nudo, porque el ſilencio
ſolo explique tanta pena.
Ner. Cubridlos, porque dé fin,
iluſtre Senado.
Cubrenlos y ſale Eneas.
Ene. Tenga,
porque ſi él pide perdon,
hara mal quien lo conceda.
Don Chriſtoval de Monroy
eſcribió aqueſta Comedia;
y viendo que por ſer ſuya
era fuerza que perdiera,
ſi bien en la patria propria
ſon liſonjas las ofenſas:
la ha dedicado al ſeñor
Don Per-Afan de Ribera,
para que ningun gavacho
murmure de la Comedia,
que quien murmura es un tonto,
quien es tonto, no entra en rueda,
quien no entra en rueda, es un ſimple,
quien es ſimple, es una beſtia,
y quien es beſtia, no es hombre;
por eſſo, ſeñoras lenguas,
punto en boca, y ſolamente
digan: Victor el Mecenas.

FIN.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta de *la Viuda de Franciſco de Leefdael*, en el Correo Viejo, frente del Buen Suceſſo.